

Crítica Textual del NT

Cuando se comparan con los relativamente escasos materiales relacionados con el texto del AT, los miles de manuscritos del NT que se conocen presentan abundantes fuentes para hacer la crítica textual. Por lo tanto, la crítica del texto del NT ha sido sumamente provechosa, y en un grado notable ha logrado determinar cuál fue probablemente la redacción original de los textos apostólicos. El que se haya establecido por medio de la baja crítica o crítica textual un texto griego digno de confianza, ha hecho posible un estudio científico del idioma del NT, lo cual, a su vez, ha sido un factor importante que ha llevado a los eruditos en el último siglo a retractarse de la posición extremada que afirmaba que la mayor parte del NT era postapostólica.

Los manuscritos del Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos unos 14 siglos antes de que se inventara la imprenta en el mundo occidental. El único método de reproducir la Biblia fue, durante largos siglos, copiar su texto a mano. Todos los manuscritos originales de las Escrituras se han perdido, por lo tanto, el Nuevo Testamento que ahora tenemos es hecho a base de copias, las más antiguas de las cuales se escribieron muchos años después de la muerte de sus autores originales. Es casi seguro que ninguna de las copias que existen fue hecha de los escritos originales, sino de otras copias; y en el proceso de recopiar las Escrituras durante siglos, en manuscritos posteriores de la Biblia se filtraron algunos errores de copia.

La exactitud de las obras impresas se puede comprobar si se dispone de los manuscritos originales del autor; se pueden hacer cambios o correcciones cuando se publica una nueva edición, y esos cambios se ven fácilmente comparando todas las ediciones. Pero el proceso es diferente cuando se trata de obras que durante siglos han sido escritas a mano y no tenemos los manuscritos originales. En este caso se necesita, con frecuencia, una laboriosa comparación científica antes de que el erudito pueda pensar que probablemente han llegado al texto original de cada pasaje.

Necesidad de un detenido estudio textual

Aunque sólo unas pocas de las miles de variantes en el Nuevo Testamento son teológicamente significativas, ya que el teólogo cristiano y el estudiante de la Biblia deben basar su fe en las declaraciones auténticas de los escritores de la Biblia, es sumamente importante la tarea de procurar un texto digno de confianza. Por lo tanto, al erudito bíblico le corresponde la tarea de estudiar cuidadosamente los manuscritos neotestamentarios, a fin de restablecer un texto que esté tan cerca del original como sea humanamente posible.

Generalmente una obra tal se conoce con el nombre de "crítica textual" o "baja crítica". Mediante un proceso de diligente estudio crítico, la crítica textual se esfuerza por descubrir y eliminar errores de copistas para llegar a un texto bíblico que, en todo lo

posible, sea el mismo que salió de las manos de los escritores originales. Esta obra ha sido sumamente fructífera, y lo que ha logrado la crítica textual y sus descubrimientos, han hecho mucho para restablecer la confianza en el texto de la Biblia.

La naturaleza de las variantes textuales

Muchos de los manuscritos bíblicos no fueron preparados por escribas profesionales, sino por cristianos de escasa educación (especialmente en los primeros siglos). La caligrafía deficiente, las muchas faltas de ortografía y otros errores de copia debidos a la poca preparación en el arte de escribir, muestran que así fue.

Un típico error de los copistas es el intercambio de sinónimos tales como "hablar", "decir" o "expresar". Muchas de esas sustituciones aparecen en los manuscritos del Nuevo Testamento, aunque en tales casos el significado del texto no ha sufrido. Por ejemplo, algunos manuscritos tienen en Mateo 25:11 la palabra **ἦλθον** êlthon, "vinieron", en vez de **ἔρχονται** êrchontai, "vienen". La diferencia sólo atañe a un tiempo verbal que quizá sea imperceptible en una traducción:

ὑστερον	δὲ	ἔρχονται	[ἦλθον]	καὶ	αἱ	λοιπαὶ	Παρθένοι
husteron	de	erchontai	êlthon	kai	hai	loipai	parthenoi
Adv.	Conj.	Pres. Ind. Medio D/ 3ª pl.	2º Aor. Ind. Act. 3ª pl.	Conj.	Art. Nom. pl. fem.	Adj. Nom. pl. fem.	Subst. Nom. pl. fem.
y finalmente		vienen	[vinieron]	también	las	restantes	vírgenes

En muchos lugares difiere la secuencia de las palabras de un manuscrito a otro, aunque el pensamiento sea idéntico. También en este caso la mayoría de las diferencias no tienen importancia, como lo demuestra el ejemplo de Mat. 4:1. Observe a continuación las traducciones literales de cuatro manuscritos de este pasaje:

(1) Códice Vaticano (siglo IV):

"Entonces Jesús fue llevado al desierto por el espíritu para ser tentado por el diablo".

(2) Códice Sinaítico (siglo IV) y manuscrito del siglo IX:

"Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo".

(3) Manuscrito medieval:

"Entonces Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el diablo".

(4) Manuscrito medieval:

"Entonces Jesús fue llevado al desierto para ser tentado por el espíritu".

Otra clase de errores frecuentes es la omisión de palabras, de frases o hasta de líneas completas.

Todo digitador sabe cuán fácil es saltar de una palabra a otra igual que se halla en una línea posterior, omitiendo así el trozo que hay entre esas dos palabras. Los eruditos

llaman a esto un error "homoioteléutico", esto es, omisión debido a similitud o parecido de ciertas palabras. En los manuscritos del Nuevo Testamento no sólo se encuentra esta clase de omisión textual, sino también otras.

En otros casos aparecen adiciones en el texto cuando, por ejemplo, se añade el artículo definido en ciertos pasajes, que no los tienen en los manuscritos más antiguos.

La palabra "Jesucristo" aparece en lugares donde en los textos más antiguos sólo dice "Jesús", y también el atributo "santo" se antepone a la palabra "Espíritu".

Unas variantes son originadas por errores ortográficos; otras, por confundir palabras que parecen similares a la vista, pero que tienen un significado diferente.

Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se escribieron sólo con mayúsculas, sin espacios entre las palabras, sin signos de puntuación y sin acentos; por lo tanto, era fácil que el ojo inexperto leyera mal ciertas palabras.

También es evidente que ciertas notas escritas por lectores en los márgenes de algunos manuscritos, a veces se consideraban erróneamente como parte del texto original por algún copista posterior, quien las incorporó a los nuevos manuscritos. Esos copistas pensaban, sin duda, que la anotación marginal era una omisión de un copista anterior, y que se había escrito en el margen después de descubrirse el supuesto error. Por esta razón han aparecido en manuscritos posteriores adiciones que no se hallan en las copias más antiguas.

Además de todas las variantes involuntarias ocasionadas por imperfecciones humanas, aparecen otros cambios en algunos manuscritos posteriores que revelan un esfuerzo intencionado por mejorar el texto.

En algunos casos, pasajes difíciles fueron simplificados con observaciones aclaratorias; en otros, palabras toscas fueron reemplazadas por otras más elegantes, y en otros lugares, construcciones gramaticales en desuso fueron cambiadas por otras más comunes.

Algunos manuscritos de los Evangelios muestran que sus copistas fueron influenciados por expresiones similares en textos paralelos, y otros cambiaron expresiones poco comunes de citas del Antiguo Testamento para que concordaran con textos del Antiguo Testamento que les eran familiares.

Como los libros del Nuevo Testamento circularon profusamente y muchos miles de copias fueron escritas por personas de diversa capacidad lingüística, es fácil comprender cómo se introdujeron tales variantes en los manuscritos bíblicos. Los dirigentes de la iglesia advirtieron esas diferencias y de vez en cuando se esforzaban por preparar un texto uniforme mediante revisiones; y por eso a veces declaraban que ciertos pasajes eran correctos aunque no siempre se basaban en la evidencia de manuscritos antiguos.

En esta manera la iglesia sancionó un texto griego - el Bizantino - que generalmente fue aceptado durante siglos, aunque probablemente difería en muchos detalles de los textos conocidos por la iglesia primitiva.

La restauración del texto original

A fin de reconstruir un texto que sea lo más idéntico posible al original, el investigador debe clasificar esas variantes y escoger entre ellas. Esto implica una ardua labor crítica hecha científicamente.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta cada manuscrito bíblico existente. Esos manuscritos deben ser estudiados y reproducidos mediante copias fotográficas. Estos textos quedan así al alcance de los eruditos en general, y no únicamente como exclusividad de unos pocos doctos en la materia que quizá vivan cerca de donde se conservan esos manuscritos. Este proceso es especialmente necesario en el caso de los manuscritos más antiguos, pues generalmente son los más valiosos para los estudios textuales.

Una comparación de los manuscritos más antiguos con los de fecha más reciente revela errores que pueden reconocerse fácilmente y ser eliminados.

A veces los mismos errores aparecen en una cantidad de manuscritos que se remontan en forma particular a un texto llamado "arquetipo". Si este arquetipo existe, entonces los eruditos pueden desechar, por carecer de importancia para el estudio textual, todas las copias posteriores basadas en dicho arquetipo. Los investigadores comparan después los diversos arquetipos para tratar de llegar a lo que probablemente sea el texto original de todos los manuscritos.

Esta tarea de descubrir el arquetipo más antiguo posible, basándose en el material de todos los manuscritos disponibles, se llama recensión.

El trabajo de la crítica textual es más difícil de lo que parece según la descripción precedente.

La relación mutua de varios manuscritos no siempre se reconoce fácilmente, pues algunos de ellos pueden no ser nítidos descendientes de un arquetipo, sino híbridos en su forma. El erudito del Nuevo Testamento no sólo debe enfrentar estos problemas sino también comparar, con sentido crítico, las traducciones más antiguas y las citas de pasajes del Nuevo Testamento en los escritos de los padres de la iglesia, y valorar su evidencia comparándolas con la de los manuscritos.

Se sabe que hay más de 5.200 manuscritos del Nuevo Testamento griego. Esta gran cantidad aumenta la obra del especialista en crítica textual; sin embargo, esto es lo que le permite conseguir resultados más fidedignos y satisfactorios que los que hubiera obtenido si sólo tuviera a su disposición unos pocos textos antiguos para sus comparaciones, como es por ejemplo, el caso del erudito que se ocupa de literatura antigua extra bíblica, pero que sólo dispone de unas pocas copias antiguas. Esto sucede

con la famosa Constitución ateniense de Aristóteles, y la Didachê, obra cristiana del siglo II, pues en ambos casos sólo se conocen copias muy posteriores. Cuando esto sucede, es imposible determinar la forma original de estos textos